

Procesos de desplazamiento idiosincrático

Processes of Idiosyncratic Displacement

Nicolás Groppa
Universidad de Buenos Aires, Argentina
mail@nicolasgroppa.com
 [0000-0003-1818-9772](#)

Resumen

El presente artículo aborda los procesos de construcción identitaria en contextos urbanos, analizando cómo las dinámicas socioespaciales, procesos de globalización y de gentrificación influyen en la conformación y protección del patrimonio material e inmaterial, así como en la transformación de la idiosincrasia local.

Para esto se define la perspectiva desde la cual se tratan los términos de identidad urbana, relacionados al patrimonio y al sentido de pertenencia e idiosincrasia, destacando su transtemporalidad y el arraigo que produce sobre un territorio. Se analizarán sus alcances frente a prácticas y costumbres locales, para luego ponerlos en crisis frente a procesos de transformación territorial ligados a efectos morfológicos, demográficos, identitarios e idiosincráticos, tales como cambios normativos con mercantilización del suelo y gentrificación.

Finalmente, el artículo invita a reflexionar sobre la implicancia que tienen los procesos de transformación territorial en la idiosincrasia y la identidad local, haciendo foco en las mecánicas de segregación resultantes en intervenciones sobre el territorio que peligren la idiosincrasia local.

Palabras clave: idiosincrasia; identidad urbana; segregación; gentrificación; patrimonio

Abstract

This article addresses the processes of identity construction in urban contexts, analyzing how socio-spatial dynamics, globalization processes, and gentrification influences the formation and protection of both material and immaterial heritage, as well as the transformation of local idiosyncrasy.

To do this, the perspective from which the terms of urban identity are treated is defined, relating it to heritage, the sense of belonging, and idiosyncrasy, highlighting its trans-temporality and the rooting it creates on a territory. The article will analyze its scope in relation to local practices and customs, then put them into crisis in the face of territorial transformation processes linked to morphological, demographic, identity, and idiosyncratic

effects, such as normative changes with land commodification and gentrification.

In the end, the article invites to reflect on the implications of territorial transformation processes on local idiosyncrasy and identity, focusing on segregation processes resulting from interventions on the territory that endanger local idiosyncrasy.

Keywords: idiosyncrasy; urban identity; segregation; gentrification; heritag

Recibido: 06/03/2025

Aceptado: 24/09/2025

DOI: [10.63790/d5nd0m24](https://doi.org/10.63790/d5nd0m24)

Calidad de Vida y Salud se encuentra bajo la licencia de Creative Commons [Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](#).



1. Procesos de construcción identitaria

La cuestión identitaria dentro de la dimensión urbana viene siendo un tema candente en reflexiones de los modos de percibir y habitar la ciudad desde mediados del siglo veinte. Se trata de un concepto multifacético que fue estudiado por una gran cantidad de autores desde distintas perspectivas, donde la identidad urbana parece ser una conjugación entre un espacio que genera identidad (Auge, 1993; Lefebvre, 1991; Lynch, 1960), y una población llena de interacciones que construye sobre el espacio (Jacobs, 1993; Bourdieu, 1984; Harvey, 1991; Sabugo, 2008).

En esta línea podemos rescatar reflexiones de Bauman, quien sugiere que la identidad urbana es fluida y está en constante cambio debido a la globalización y la movilidad (Bauman, 2000), relacionado con el análisis de Castells, quien comenta que las tecnologías y la información influyen en la transformación de las ciudades y sus identidades (Castells, 1974). Por otro lado, Augé habla de los lugares y no lugares de una ciudad, siendo los segundos aquellos que carecen de significado, de identidad (Augé, 1992). A lo que Lynch suma que esa identidad se percibe cuando un espacio es identificable, propio de una ciudad (o barrio) particular y profundiza al enfocarse en la imaginabilidad de las ciudades, siendo la capacidad de producir imágenes colectivas reconocibles e identificables, lo cual relaciona a ciudades legibles a partir de sus elementos urbanos, tomando la percepción colectiva como productora de esta identidad (Lynch, 1960).

Pero para su construcción Bourdieu introduce el concepto de *habitus*, en el que argumenta que la identidad urbana está influenciada por el capital cultural y social de los individuos (Bourdieu, 1984), reflexión similar a la que llega Lefebvre cuando habla del espacio urbano como un producto social formado a partir de prácticas cotidianas y relaciones sociales (Lefebvre, 1991), para lo cual Jacobs destaca la importancia de la diversidad y la interacción social en las calles para generar un alto grado de comunidad, diversidad y apropiación colectiva (Jacobs, 1993) relacionado con las dinámicas de poder que denuncia Harvey y la importancia de una dialéctica entre distintos sectores de la sociedad para la construcción de una identidad conjunta (Harvey, 2013).

De esta forma podemos comenzar a conceptualizar la identidad urbana como una construcción colectiva de una identificación perceptual del espacio urbano, para la cual se necesita una comunidad que distinga el espacio y genere significado sobre el mismo.

Ahora bien, esta definición nos deja dos elementos claros en la conformación de la identidad urbana. Por un lado, la comunidad que percibe y da significado al espacio, y por otro, el espacio que es percibido y cobra significado por parte de la comunidad. Sabugo diferencia a estos dos elementos que conforman la ciudad como *civitas*, relacionado con el elemento social, intangible que hace a la ciudad, y *urbs* al factor físico-geográfico que conforma lo que vemos de la ciudad (Sabugo, 2008). El autor agrega el concepto de “monumento” como aquellos elementos que concilian las dos dimensiones de ciudad, donde los elementos físicos con significado identitario

trascienden los recambios generacionales y hacen del significado dispuesto por los habitantes algo que permanece en el tiempo.

2. Monumentos Inmateriales

Como comentamos previamente, Lynch relaciona la identidad como la fácil identificación de elementos que conforman la cultura local. A partir de esto podemos comenzar a construir la conceptualización de monumentos inmateriales como aquellos elementos culturales que generan un arraigo de una población con su territorio, no a partir de edificios, esculturas, espacios y símbolos materiales, sino aquellas expresiones culturales arraigadas a un territorio.

Podemos pensar en prácticas heredadas de indígenas, danzas criollas, música que forma parte del folklore del territorio a analizar, del patrimonio inmaterial. Cada uno de estos elementos, que pueden tener distinto grado de popularidad en las prácticas diarias de la población, conforman la identidad del territorio y el “monumento” de Sabugo, sin la necesidad de un elemento físico. Es así como pueden ser repetidas y replicadas de manera infinita sin sumar ni perder nada del elemento originario.

Ahora bien, estas prácticas y expresiones culturales, potencialmente replicables de manera infinita, son acciones que pueden ser aprendidas por individuos externos a la sociedad que le dio el significado, que llevó a convertirlo en monumento de un punto geográfico particular. Del mismo modo, aquellos individuos que forman parte de la sociedad que se identifica con esta expresión cultural pueden aprender e implementar en su cotidianidad expresiones exóticas, evitando realizar las costumbres autóctonas que conforman su patrimonio inmaterial.

Sin embargo, existen también usos y costumbres ligados a un territorio que no se encuentran dentro de lo que solemos llamar elementos patrimoniales, pero que refieren a rasgos, temperamentos, modos cotidianos de interactuar en una sociedad particular, la cual no puede reducirse a una práctica, evento o performance específica, sino que pasan a formar parte de la idiosincrasia de un pueblo.

Ejemplo de esto es la práctica de tomar café. Se trata de una bebida de origen etíope del siglo diecinueve, la cual fue apropiada por los europeos en el siglo dieciocho y popularizada en el continente americano en el siglo diecinueve. Si bien puede discutirse la forma de preparar y la integración en la sociedad que tiene, el café no forma parte del patrimonio estadounidense ni argentino ni francés.

Sin embargo, al colocar tres imágenes, una persona o pareja tomando café en la ciudad de Buenos Aires —en una confitería, mozo con chaleco y moño, leyendo un libro al lado de la ventana o sentado enfrente de la pareja, café con leche en jarrito de cerámica—, una tomando café en Nueva York —trabajando con una computadora, cobrando detrás de un mostrador, recepcionista desestructurado, café en vaso descartable— y una tomando café en París —con la pareja sentada del mismo lado de la mesa en lugar de enfrentados, taza de gran tamaño, de porcelana, servido por un mesero bien

vestido—, podemos rápidamente identificar la sociedad a la que pertenece esa persona o pareja por el comportamiento, el modo en el que se sienta, cómo interactúa con su pareja, el modo en el que habla, los chistes que se hacen, el recipiente en el que lo sirve y a la forma en la que lo toma. Son esas prácticas colectivas distintivas las que provienen de la idiosincrasia local.

Esta diferencia entre patrimonio inmaterial e idiosincrasia pasa a tomar una importancia fundamental a partir de los constantes cambios que sufre cada una de las comunidades producto de los procesos de globalización y colonialismo cultural (Rebollo, 2012; Castells, 2010), en los cuales expresiones culturales que formaron parte de la tradición de un pueblo pasan a peligrar frente a cambios acelerados en las preferencias culturales de la población. Eventos tales como la llegada de música de industria discográfica a un pueblo históricamente tradicionalista hacen que peligren las estrofas criollas dentro de su música más popular. Sin embargo, esa nueva música se escucha en las tradicionales peñas, en reuniones entre amigos en las que se toma fernet en fondo de botella de gaseosa que inicia a las dos de la mañana y se extiende hasta el amanecer, en las que se cuentan chistes locales y se recuerdan las mismas anécdotas de siempre.

De este modo, el patrimonio inmaterial se ve en peligro frente a la globalización, pero la idiosincrasia supera la globalización. Más aún, la idiosincrasia pasará a tener un rol fundamental en la interpretación local de los elementos que llegan con estos procesos de globalización. Si bien el cambio cultural y patrimonial puede suceder de forma rápida, un cambio de idiosincrasia ocurre de manera extendida en el tiempo.

Esto se debe, principalmente, a que el patrimonio está ligado a costumbres y elementos particulares mantenidos en el imaginario colectivo, mientras que la idiosincrasia no está relacionada a elementos particulares, sino que son los modos de vivir lo local y lo no local por parte de la población. La idiosincrasia no cambia con la llegada de elementos externos, porque no está atada ni a elementos ni a actividades específicas que puedan ser reemplazadas, sino al comportamiento en su conjunto.

Podría hablarse del patrimonio inmaterial como algo más duro, que genera contraste, con elementos fuertemente reconocibles, identificables, que pueden separarse de aquellos que no forman parte de una cultura particular. Que es o no es y que se encuentra presente hasta que es eliminado. Mientras que la idiosincrasia sería un elemento más blando, sin una delimitación exacta que pueda no aplicarse todos sus elementos en cada uno de sus individuos, que sufrirá cambios de manera lenta, usualmente en el transcurso de varias generaciones.

La idiosincrasia son las prácticas identitarias y únicas de varios individuos dentro de una sociedad. Por más que un individuo se vaya de esta sociedad, mantendrá y se llevará esta idiosincrasia colectiva. El patrimonio, en cambio, es la manifestación de la identidad colectiva, y necesita un imaginario colectivo para subsistir, mientras que la idiosincrasia necesita a individuos.

Sin embargo, Rebollo argumenta que existe la posibilidad de un recambio rápido de la idiosincrasia de un lugar a partir de la llegada de personas externas a la sociedad en cuestión. Cuando hay un recambio de usuarios,

donde llegan personas con otra idiosincrasia, éstas pueden adaptarse a los modos de habitar y a los elementos patrimoniales, pero no van a perder su idiosincrasia originaria, que, como mencionamos, es de lenta transformación en los individuos.

Lo urbano se transforma cuando cambian los actores de la ciudad o emergen nuevos sujetos sociales, o cuando cambian las formas de la expresión cultural, o las formas de relación entre generaciones, o la comprensión sociodemográfica de las gentes que habitan el espacio urbano, aunque no se mueva una sola piedra de la ciudad (Rebollo, 2012).

Si llega una gran cantidad de personas proveniente de otra área, que supera a la población local, principalmente en contextos de gentrificación con integración nula o limitada, entonces puede haber un recambio en la idiosincrasia local. Por más que se mantenga el patrimonio y se mantengan las costumbres, fiestas y actividades culturales, la idiosincrasia colectiva pasa a ser otra.

3. Pérdida de idiosincrasia en procesos de gentrificación

Los efectos derivados de los procesos de transformación territorial también constituyen un tema central en los estudios urbanos (Castells, 1974; Sassen, 1999) dado que ponen en tensión el carácter de las identidades locales frente a las dinámicas urbanas, generalmente respondiendo a intereses del mercado inmobiliario que pujan por la renovación del área (Harvey, 2013; Borja, 2005) y provocando procesos de gentrificación.

El uso del término “gentrificación” comenzó a utilizarse en la década del 60 refiriéndose al fenómeno de desplazamiento de las clases humildes por aquellas más acomodadas (Glass, 1964).

Con el tiempo, el concepto evolucionó en su aplicación dentro de las políticas urbanas, pasando de una descripción meramente sociológica a ser un factor clave en estrategias de desarrollo urbano, renovación y regulación del suelo en diversas ciudades del mundo (Smith, 1996). Esta perspectiva reduccionista tomó mayor desarrollo teórico a partir de los 70, identificándose como un proceso de ocupación social del espacio y de expulsión sociocultural hacia las zonas periféricas (Nobile y Sader, 2011). A partir de los 80 se lo vincula con la renovación de áreas urbanas y sus efectos en los habitantes del territorio y quienes lo habitarán (Smith, 1996), trayendo a colación un cambio en la connotación del paisaje, el simbolismo, sentido e identidad del área urbana (Unjang, 2014).

Interpretaciones más recientes del término se desligan de la expulsión poblacional y se concentran en el desplazamiento de capital en lugar de personas (Smith, 1987), generando procesos de gentrificación con y sin expulsión de clases, pero con un cambio en las dinámicas urbanas preexistentes para satisfacer las demandas de un sector de la población con mayor capacidad de pago y una sustitución del uso del suelo por uno que pague más (Rasse, 2005; Sabatini, 2017), lo cual podemos interpretar como la expulsión de la idiosincrasia local.

La llegada de nuevos habitantes, en su mayoría con alto poder adquisitivo, hace de la población originaria una minoría en el territorio, imponiendo una nueva forma de vivir la ciudad, sin echar a las personas-individuos que residan, pero sí al colectivo que lo habitaba, que ya no la siente suya (Bourdieu, 1984).

Ahora bien, si la identidad refiere a simbolismos, prácticas, características y rasgos que distinguen a un pueblo de los demás (Burridge, 2009), es relevante considerar cómo estos elementos interactúan con los procesos de transformación urbana. En particular, la pérdida de estos rasgos identitarios en contextos de gentrificación y mercantilización del suelo refuerza la necesidad de examinar las dinámicas culturales en las políticas urbanas (Burridge, 2009) frente a procesos artificiales de migración inter e intraurbana, donde los nuevos habitantes (independientemente a su capacidad económica) superan a los originarios en número. Las prácticas de estos nuevos habitantes se convierten en las más comunes y sus demandas comerciales en las más rentables, haciendo que el colectivo que lo habitaba ya no sienta suya a la ciudad (Naducín, 2009; Bourdieu, 1980).

En este sentido surgieron diversas críticas al neoliberalismo, argumentando que éste generaba regulaciones desiguales. Sin embargo, dichas críticas no se limitaron únicamente a las desigualdades materiales, sino que señalaron un cambio en la estructura social, transitando hacia una sociedad donde la integración social se debilitó y la dicotomía pasó a ser entre inclusión y exclusión social (Subirats y Parés, 2014). En este contexto, las soluciones universales dejaron de ser efectivas, dado que las desigualdades ya no se circunscriben únicamente a la dimensión de clase, sino que adquirieron un carácter multidimensional debido a su extrema heterogeneidad y complejidad abarcando factores como el género, etnia, proveniencia, raza, etc. (Subirats y Parés, 2014), donde la falta de interacción entre distintos grupos sociales profundiza los procesos de segregación (Ruiz-Tagle, 2016) haciendo necesarias nuevas políticas y formas de gobierno para abordar la diversa sociedad actual (Subirats y Parés, 2014).

Ahora bien, si como anunciamos anteriormente, el patrimonio inmaterial funciona como monumento que une un territorio con la población que lo habita a partir de expresiones culturales, entonces este puede transcender el rápido recambio poblacional —aunque sea de manera impuesta— y pasar a ser apropiado por los nuevos habitantes. Sin embargo, la idiosincrasia de una comunidad, al no poder aprenderse de manera inmediata, no llega a adaptarse a cambios repentinos en la configuración social del territorio.

De este modo, más allá del posible éxodo poblacional, los procesos de gentrificación producen la pérdida de la idiosincrasia local, reemplazando prácticas y costumbres por hábitos genéricos o, en el mejor de los casos, por una idiosincrasia impuesta por los nuevos habitantes, quienes, al transformarse en mayoría, aplican una nueva forma de interactuar con la porción de ciudad que habitan, extinguendo las prácticas habituales que llevaron décadas construir y moldear.

4. Reflexiones finales

Las ciudades funcionan como seres vivos, desarrollándose y transformándose constantemente. Y tanto para la ciudad como para sus habitantes, el cambio es la norma y lo esperado.

Estos cambios se van generando dentro de un proceso, el cual requiere tiempo y adaptación por parte de la comunidad que forma parte del espacio. Cuando se realizan cambios repentinos en la normativa del suelo, el crecimiento urbano se vuelve abrupto y, consecuentemente, se generan modificaciones sustanciales en la demografía local. Frente a un crecimiento artificialmente inducido, resulta ingenuo esperar un reacomodamiento natural de la forma de vivir el espacio y de la idiosincrasia local.

La identidad urbana no solamente recuerda y expresa quiénes somos, sino que ayuda a colonizar el espacio urbano, apropiarse y sentirse seguro en áreas públicas. Por lo que la pérdida en identidad urbana y el peligro en la idiosincrasia local pueden ser interpretados como una amenaza para el individuo, transformándose en actitudes austeras hacia “el otro”.

A partir de esto se considera necesario comprender la conformación de la identidad local y su idiosincrasia a partir de su patrimonio material e inmaterial, contemplando tanto elementos de la cultura inmaterial, pero también prácticas, costumbres, modos de apropiarse del espacio público y de vivir y planificar la ciudad y sus cambios, de modo tal que los nuevos y originarios habitantes puedan moldear los cambios sociales, culturales e idiosincráticos de manera conjunta y natural.

Es imprescindible pensar ciudades que promuevan la integración entre el residente preexistente y el que llega, y la conformación de una idiosincrasia conjunta, para evitar situaciones de segregación y discriminación xenofóba hacia el otro —la cual puede darse desde el local hacia el extranjero, pero también desde el que llega hacia el que estaba, así como tanto desde los actores de poder como la autosegregación de actores relegados— y abogar por la integración socioespacial y la diversidad no solamente como bandera discursiva, sino en los hábitos cotidianos.

5. Referencias

- Augé, M. (2002). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa.
- Borja, J y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus.
- Borja, J. (2005). *La ciudad conquistada*. Alianza.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Polity Press
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Harvard University Press

- Castells, M. (1974). Planificación urbana y movimientos sociales: el caso de la renovación de París. En C. Beringuier, M. Catells, C. Mingasson y J. Remy. *Urbanismo y práctica política*. Los Libros de la Frontera.
- Castells, M. (2010). *The rise of the network society*. Wiley-Blackwell
- Glass, R. (1964). *Aspects of change*. University College London.
- Jacobs, J. (1993). *The death and life of great American cities*. Vintage Books
- Harvery, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. AKAL
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gilli.
- Nobile, C. y Sader, A (2011). La identidad después de la gentrificación. *Anales de investigación en arquitectura*. Universidad ORT Uruguay.
- Rebollo, Ó. (2012). La transformación social urbana: La acción comunitaria en la ciudad globalizada. *Gestión y política pública*, Volumen temático 2012, 159-186. <https://www.redalyc.org/pdf/133/13324931005.pdf>
- Rasse, A. y Sabatini, F (2019). Metodología de identificación de zonas en gentrificación. Santiago de Chile y Ciudad de México. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 53-63. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n1.70035>
- Sabugo, J. (2008). *Los antiguos tenían la palabra: El monumento y su significado en la cultura urbana*. Editorial XYZ
- Sabatini, F. Rasse, A. Caceres, G., Sarella Robles, M. y Trebilcock, M. P. (2017). Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 229-260. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.2.57662>
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global: New York, Londres, Tokio*. Eudeba.
- Smith, N. (1979). Towards a theory of gentrification: A back to the city movement by capital, not people. *Jurnal of the American Association*, 45, 538-548. <https://doi.org/10.1080/01944367908977002>